

En Sámano-Rentería, Miguel Ángel, *Políticas públicas para la agricultura multifuncional. Vol. II.* Ecatepec, Estado de México (México): Universidad Autónoma Chapingo.

# **Agricultura multifuncional, estrategias campesinas y políticas para la seguridad alimentaria en Los Altos de Chiapas, México.**

Gómez Martínez, Emanuel y Alcázar Sánchez, Jesús Geovani.

Cita:

Gómez Martínez, Emanuel y Alcázar Sánchez, Jesús Geovani (2019). *Agricultura multifuncional, estrategias campesinas y políticas para la seguridad alimentaria en Los Altos de Chiapas, México. En Sámano-Rentería, Miguel Ángel Políticas públicas para la agricultura multifuncional. Vol. II. Ecatepec, Estado de México (México): Universidad Autónoma Chapingo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/emanuel.gomez/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ptrt/GDo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

# Políticas públicas para la agricultura multifuncional II

*Coordinador:*

Miguel Ángel Sámano Rentería



**Políticas públicas para la agricultura multifuncional II**

© Universidad Autónoma Chapingo

km 38.5 Carretera México-Texcoco,  
Chapingo, Edo. de México. C.P. 56230

1ª. Edición, junio de 2019

ISBN: 978-607-12-0556-8

Proyecto Conacyt PDCPN-2015.01.732

Tel. (01595) 9521544 Posgrado en Desarrollo Rural Regional

Portada: admin-fotos-2015-12-29-xalapa-369899

# Índice

<b>1ª. Parte. Aspectos teóricos</b>	<b>11</b>
Metodología de análisis de las Políticas Públicas con base en evidencias y el enfoque en Agricultura Multifuncional	13
<i>Pilar Barradas Miranda, Julio Baca del Moral, Venancio Cuevas Reyes</i>	
Las políticas públicas y la Agricultura Familiar en el cambio de sexenio	33
<i>Julio Baca del Moral y Venancio Cuevas Reyes</i>	
Género, organización y trabajo en el medio rural: evidencias para su consideración en las políticas públicas	63
<i>Pilar Barradas Miranda y Venancio Cuevas Reyes</i>	
La agricultura tradicional campesina e indígena	81
<i>Miguel Ángel Sámano Rentería</i>	
<b>2ª. Parte. Experiencias del Proyecto Sinergías</b>	<b>97</b>
Agricultura Multifuncional, estrategias campesinas y políticas para la seguridad alimentaria en Los Altos de Chiapas, México	99
<i>Gómez Martínez Emanuel y Alcázar Sánchez Jesús Geovani</i>	
Situación de (in)seguridad alimentaria en zonas rurales de la región centro de Veracruz	115
<i>Ignacio Pacheco Juárez y Julio Baca del Moral</i>	

Capacitación y asesoría técnica en agricultura  
de conservación en el estado de Oaxaca 135

*Pérez Nieto J., Julio Baca del Moral,  
Cruz Romero I. y García Pérez F.*

Brechas de pobreza, desigualdad y condiciones  
para la cohesión comunitaria en el pueblo tseltal  
de San Juan Cancuc, Chiapas 155

*Effabiel Miranda Carrasco*

# Agricultura Multifuncional, estrategias campesinas y políticas para la seguridad alimentaria en Los Altos de Chiapas, México

*Gómez Martínez Emanuel<sup>1</sup> y Alcázar Sánchez Jesús Geovani<sup>2</sup>*

## **Resumen**

Se analiza el carácter multifuncional de la Agricultura Familiar Campesina en dos comunidades de Tenejapa y dos de San Juan Cancuc, municipios ubicados en Los Altos de Chiapas, una de las regiones indígenas tseltales con mayor índice de pobreza extrema en México. Para identificar el perfil de la sustentabilidad intrínseca a la agricultura familiar campesina, el estudio se hizo a partir de tres ejes temáticos: (1) ecológico-productivo, (2) socioeconómico y (3) sociopolítico-cultural. En teoría, se supone que las políticas públicas son una herramienta para romper el círculo vicioso de la pobreza y sentar las bases de un círculo virtuoso del desarrollo rural sustentable; sin embargo, la realidad encontrada es que fortalecen el combate a la pobreza alimentaria, pero condicionan las estrategias familiares de reproducción social campesina.

<sup>1</sup> Doctor en desarrollo rural. Profesor investigador de la Universidad Autónoma Chapingo, sede Chiapas. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel 1. Correo: pinotzin@gmail.com

<sup>2</sup> Estudiante de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo sede Chiapas. Correo: alcazar\_44\_49@hotmail.com

## Introducción

El concepto de Multifuncionalidad de la Agricultura (AM) fue planteado como parte del léxico del desarrollo sostenible en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, 1992; sin embargo, su definición más completa surgió de la Conferencia sobre el Carácter Multifuncional de la Agricultura y la Tierra, organizada por la oficina de la FAO en Maastricht, Países Bajos, en 1999, con la participación de 1300 asistentes de unos 80 países. En esa ocasión se sistematizaron 130 experiencias agrícolas presentadas a partir de tres ejes que rebasaron la perspectiva orientada exclusivamente a la productividad o la competencia, destacando el aspecto más relevante de cada caso en factores económicos, ambientales o sociales (FAO, 1999).

Poco después de esa Conferencia, el concepto fue revisado ante nuevas evidencias, postulando nuevamente el abordaje de la AM a partir de los tres ejes ya mencionados: económico, ecológico-productivo y socioeconómico; destacando además el eje cultural al menos para la sistematización de las experiencias (Huylbroeck, *et al.* 2007).

El planteamiento corresponde a los principios de libre comercio, registro de propiedad intelectual y eliminación de aranceles de la Ronda de Uruguay-Marrakech de 1986-1994, por la que se fundó la Organización Mundial de Comercio (OMC/WTO), en particular lo establecido en el Anexo sobre el comercio agrícola, en el que se define que la agricultura no se limita únicamente a la producción o comercio de mercancías, ya que también en otros capítulos se establecen prioridades para la agricultura distintas a la generación exclusiva de ingresos (Anderson, 2000). Además de su orientación hacia el libre comercio, a la AM se le atribuyen vínculos con otros temas de la agenda del desarrollo rural, como son la seguridad alimentaria, la conservación ambiental, la identidad y la cohesión social.

La Unión Europea en 1997, y la *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos* (OCDE) en 1998, adoptaron el término de AM como paradigma de política pública para normar las actividades no productivas de la población rural, así como la demanda de servicios urbanos en las zonas rurales más pobladas, la función de seguridad alimentaria a escala nacional y global (Malagón, Unceta y Ramos, 2009).

Casi al mismo tiempo que en Europa se discutía el enfoque de AM, en América Latina se denominó Nueva Ruralidad a un planteamiento muy parecido al de AM, con énfasis en el surgimiento de nuevas actividades económicas en las zonas rurales distintas a la agricultura, como los servicios ambientales y turísticos, la relación cada vez más cercana con los centros urbanos, la emigración y otros problemas característicos de la

globalización; en particular las dinámicas territoriales y algunas situaciones *sui generis* como la desterritorialización y la descampesinización por la urbanización, industrialización o por la emigración, aunque también se planteó la crítica centrada en las particularidades de los sujetos sociales (Concheiro y Grajales, 2009).

Recientemente se ha plantado un Índice de Multifuncionalidad de Sistemas de Producción Agrícola para analizar las interrelaciones entre los subsistemas que dinamizan la AM, como los ya mencionados y otros más, como la participación social, la preservación del conocimiento campesino y la economía local (Salcido, Gerritsen y Moreno, 2016).

Si bien la literatura existente incluye estudios de caso de los pequeños productores, el foco de atención de todos los estudios citados son las transformaciones de la agricultura tradicional a partir de la participación en circuitos comerciales globalizados, destacando que aun tratándose de sistemas de producción de mercancías (*commodities*) insertas en circuitos de exportación, los ingresos generados por este tipo de economía no son suficientes para mantener las familias campesinas, por lo que se mantienen vigentes sistemas agrícolas de autoconsumo y actividades no agrícolas, (comerciales o servicios técnicos) en ciudades o talleres industriales regionales; situación denominada pluriactividad (Antonio y Ramírez, 2008).

Pese a la evidencia de que la agricultura comercial coexiste con la agricultura de autoconsumo, no hay muchos estudios enfocados en la agricultura de autosubsistencia, esto es, la que no pasa por los circuitos comerciales pues la producción es para el consumo familiar, como el maíz nativo o la producción en traspatios.

## Metodología

La singularidad del presente estudio es que se centra en sujetos sociales sin participación destacada en los circuitos comerciales globales, anclados en la economía de subsistencia con base en el maíz de autoconsumo y, en menor medida, con cultivos comerciales como el café o la miel.

La primera aproximación metodológica al estudio de caso consistió en la aplicación de una encuesta entre mayo y agosto de 2017, y posteriormente se acompañó con cuatro procesos de experimentación campesina en grupos campesinos de igual número de comunidades en los dos municipios del estudio de caso.

Con base en los ejes de investigación general –como socioprodutivo, socioeconómico, ambiental y de políticas públicas– se definieron

temas de la investigación en campo como los siguientes: uso del suelo, actividad económica, participación familiar y presencia de programas públicos en familias campesinas. Para obtener estos datos se aplicaron 30 cuestionarios en Chijil y Chiloljá, municipio San Juan Cancuc, y 31 en Kulaktik y Sibactel, municipio Tenejapa, con jefes y jefas de un total de 61 familias.

Posteriormente, en cada comunidad se formó un Grupo de Trabajo que designó una parcela para un trabajo experimental de capacitación e innovación en agricultura orgánica. En Tenejapa se acompañó el manejo del café y la miel, y en San Juan Cancuc el maíz nativo. Después de un año se dio un salto al innovar con la producción de lombriabono.

Los resultados de caracterizar la Agricultura Multifuncional de una economía familiar de autosubsistencia como la de Los Altos de Chiapas se presentan en el siguiente orden: primero se expone la información más general del subsistema ecológico-productivo; en seguida se presenta el perfil socioeconómico de la población; y, finalmente, se muestran los procesos sociopolíticos y culturales. Los resultados de la investigación son la base para analizar la Agricultura Familiar Campesina, esto es, sus límites y posibilidades en el contexto de la política pública de combate a la pobreza alimentaria.

## **Características ecológicas productivas**

De las 61 familias entrevistadas predomina la tenencia de la tierra de tipo comunal sobre la privada, a razón de 52 familias reconocidas como comuneros, con un total de 100 hectáreas (ha) con el siguiente uso de suelo: 52 ha destinadas para actividades agrícolas, 21 ha para ganadería y 27 ha como reserva forestal, sin que exista un programa de conservación que permita la sustentabilidad del aprovechamiento forestal. Además de las 52 familias de comuneros, 9 familias tienen en posesión 4.5 ha bajo el régimen de propiedad privada, dedicadas exclusivamente a explotación agrícola y con superficies menores a una ha.

La superficie de las tierras en posesión de las familias entrevistadas es desigual: hay 56 familias que se pueden considerar pequeños propietarios o minifundistas por tener menos de 5 ha en posesión cada uno; en su conjunto explotan 51 ha para la agricultura, una para ganadería y dos para recursos forestales. En contraste, hay 5 familias con 6 a 25 ha cada una, por lo que pueden considerarse medianos propietarios, siendo inexistente la figura de gran propietario, quienes en otros municipios del estado llegan a tener más de 100 ha.

Es interesante observar que los medianos propietarios identificados en las entrevistas son cuatro mujeres y un hombre, lo que contradice la idea dominante de que en bienes comunales las mujeres no tienen posesión de la tierra o, acaso, tienen pequeñas parcelas. En este caso, las cuatro mujeres que tienen propiedades medianas reúnen, entre ellas, 44.25 ha; aunque se debe considerar que la explotación es familiar y no en grupo, por lo que se descarta que este acceso a la tierra sea un empoderamiento de las mujeres como grupo social.

La producción agrícola en esas tierras se dedica principalmente a los sistemas milpa, cafetal y hortaliza. De las 61 familias entrevistadas, 14 no tienen cultivos agrícolas y el resto produce 2, 3 ó hasta 4 cultivos con la siguiente variedad: 51 familias producen maíz, 47 café, 15 frijol, 4 calabaza y solamente dos familias son productores hortícolas. Estas familias consideran el huerto como “un cultivo”, aunque evidentemente tienen más de una verdura.

### **Agricultura familiar campesina**

La agricultura es familiar en todos los casos, en las actividades agrícolas se involucran por lo menos dos personas: el jefe y la jefa del hogar. En menor proporción participan niñas y niños de 8 a 12 años, jóvenes de 13 a 18 años y adultos mayores de 70 años.

En todas estas actividades participan hombres y mujeres adultos; los otros grupos de edad se involucran de manera diferenciada en cada comunidad: en Chijil, Chiloljá y Sibactel la ganadería bovina se practica entre hombres y mujeres adultos, no así en Kulaktik, cuyo relieve montañoso dificulta esta actividad. En Chiloljá participan además los jóvenes y los niños de 8 a 12 años. En Sibactel no participan ni los jóvenes ni los niños, pero sí lo hacen los adultos mayores. La agricultura es una actividad que involucra preferentemente a hombres y mujeres adultos, jóvenes y adultos mayores. En Kulaktik no se involucran las mujeres, solamente los hombres adultos y los jóvenes.

La recolección de leña es una actividad muy pesada, recae en hombres y mujeres adultos. Casi no participan los adultos mayores ni los niños y niñas, pero sí es una actividad en la que participan señoritas solteras entre 12 y 18 años. Los solares o traspatios en los que se crían cerdos y gallinas, donde además se siembran hierbas y frutales, son manejados principalmente por mujeres adultas con apoyo de hombres adultos, jóvenes, señoritas, niños y niñas; en algunos casos también se involucran los adultos mayores.

## Características socioeconómicas

La mitad de las familias solamente dispone de un terreno para cultivos, 16 familias tienen dos terrenos, 5 tienen 3 y únicamente una familia dispone de 4 parcelas para agricultura, dedicadas al maíz y el café. Las actividades agrícolas se financian de dos fuentes: ahorros y agricultura. Los costos de producción se financian de la misma producción agrícola y unos cuantos mencionaron disponer de ahorros familiares.

La disponibilidad de cosecha varía según el cultivo, pero lo que sí es destacable es que en todos los meses del año se accede al maíz. Las personas entrevistadas aseguraron tener acceso al maíz todos los meses del año, aunque en diferentes volúmenes pues hay meses precisos de abundancia y de escases. El periodo de cosecha inicia en septiembre y concluye en marzo, periodo del año en que el maíz es abundante. Los preparativos de la tierra para el nuevo ciclo agrícola son en abril, la siembra ocurre en mayo y el periodo de crecimiento del grano es de por lo menos cuatro meses. Los primeros elotes se pueden cosechar desde septiembre y las actividades de colecta suceden durante siete meses, siendo enero y febrero la cosecha mayor.

Ahora bien, como suele ocurrir en todo México, los pequeños y medianos productores no sólo tienen un cultivo, sino que combinan cultivos comerciales –en este caso el café– con cultivos de autoconsumo, que a su vez podemos separar entre granos básicos (como maíz, frijol, calabaza y chile) y verduras complementarias.

En las cuatro comunidades del estudio se siembran los mismos cultivos pero en diferentes proporciones. En todos los casos la producción de maíz es inversamente proporcional a la producción de café. En Chijil, San Juan Cancuc, por ejemplo, estos dos cultivos representan 91% de la producción, divididos en partes iguales (45.5% cada uno) y el 9% restante se siembran frijol y hortalizas, también divididos en partes iguales (4.5% cada uno).

En Chiloljá, Cancuc, los granos de maíz, frijol y calabaza –cultivos que en su conjunto integran la milpa tradicional –equivalen a 76.3%; el café representa el 21.1% y las hortalizas son el 2.6% de la producción total. Entre los cultivos asociados destacan los cítricos para sombra de los cafetales y la caña de azúcar. Por otro lado, las familias de Kulaktik, Tenejapa siembran maíz y café en una proporción de 50 y 50%; Nn reportan siembra de hortalizas, aunque ciertamente en recorridos de campo se encontró la producción de verduras en un huerto en etapa inicial (es decir, con menos de tres ciclos en producción), por lo que los pobladores no lo consideran todavía como un cultivo importante.

En Sibactel, el maíz y el frijol representan el 38.7% y el 16.1% respectivamente. En su conjunto valen el 54.8% de la producción, mientras que el café resulta ser el principal cultivo con 45.2% de la producción; cabe recalcar que en esta localidad otro producto comercial relevante es la miel.

## **Pluriactividad de la economía familiar**

Las personas que comercializan algún producto del trabajo familiar son, por lo general, hombres adultos (47.5%). Solamente el 6% de las personas que comercializan son mujeres, en el 3% de los casos se reúnen padres e hijos para comercializar y únicamente en 1% los hijos jóvenes se dedican a la comercialización. El 41% de los entrevistados declaró no participar en ningún tipo de comercialización, lo que confirma la importancia de la agricultura de autoconsumo en la economía familiar.

Existe, asimismo, un mercado laboral que complementa la economía campesina. Entre los principales servicios en los que se contratan los familiares de las personas entrevistadas se encuentran los siguientes: técnico asalariado, servicio doméstico, jornalero agrícola, campesino, vendedor, promotor de trabajo comunitario (salud, educación, agroecología, entre otros), chofer y cocinero/a.

El trabajo profesional “técnico” está mucho mejor remunerado que otros servicios más comunes en las zonas rurales como servicio son el doméstico o las ventas. El oficio de promotor está menos remunerado que el de técnico, pero mucho más que el de campesino o jornalero. El salario semanal promedio es de \$1,000 (mil pesos MN, equivalentes a \$53.64 USD, a razón de \$18.64 MX por dólar, al 04 de febrero de 2017).

El financiamiento de la agricultura y todos los gastos que implican los ciclos agrícolas de cada cultivo, como son la preparación del terreno, jornales, siembra, fertilización, manejo, control de plagas, cosecha, transformación agroindustrial (café o miel), consumo alimentario y comercialización de excedentes, se obtiene de distintas fuentes. Contra lo que se cree comúnmente, la actividad productiva-comercial es la principal fuente de financiamiento de la agricultura familiar, seguida del ahorro familiar y, en menor medida, del acceso a subsidios gubernamentales. Incluso, en el caso de Chiloljá las familias entrevistadas no consideraron los subsidios como una fuente de financiamiento de la agricultura.

En cuanto a la artesanía textil, la única presente en la zona consiste en la producción manual de trajes tradicionales, huipiles, faldones, fajas, servilletas, etc., con base en telar de cintura y con bordados característi-

cos de cada comunidad; la actividad depende del ahorro familiar, sobre todo para comprar los insumos básicos del textil como son los hilos. La misma actividad de elaboración de textiles permite autofinanciar parte de la producción al menos en Chiloljá y, en menor proporción, en Sibactel; no así en Chijil y Kulaktik, donde el financiamiento depende de los ahorros familiares y del acceso a los programas gubernamentales.

## Características sociopolíticas y culturales

La base de los alimentos es la dupla maíz-frijol, de los que derivan una veintena de platillos tradicionales de la cocina chiapaneca y mexicana, como son tortillas, tamales, atoles, tostadas, memelas y caldos con hierbas de la milpa o *quelites*. El 63.9% de las familias realiza tres comidas al día, el 27.9% solamente come en dos ocasiones durante el día y encontramos que 8.2% hace una sola comida al día.

La bebida tradicional más común es el *pozol* (masa de maíz diluida en agua). El agua hervida es la principal vía que se utiliza para procurar la calidad del agua para beber, según 78.7% de la población entrevistada; otras opciones son purificar agua con filtros caseros (16.4%), clorar el agua (3.3%), y por lo menos una persona de 61 entrevistados manifestó su confianza en beber agua directamente de la llave, manguera o tubería local; decisión que ciertamente es muy riesgosa.

La organización para mejorar las condiciones del desarrollo regional es insuficiente: el 78.7% de los entrevistados declaró que ningún integrante de su familia participa en alguna organización campesina tipo cooperativa o sociedad de producción. El resto, es decir, los que sí participan en cooperativas campesinas, son por lo general hombres, pues solamente dos mujeres de 61 (el 3.3%) forman parte de alguna sociedad rural. En contraste, el 56% de las familias forma parte de algún grupo local organizado para tener acceso a los programas de política pública, con lo que se accede a los subsidios.

La población entrevistada tiene acceso al menos a un programa de política pública, y en la mayoría de los casos dos programas: “Prospera-Programa de inclusión social” (antes “Oportunidades” o “Progres”) y el “Proyecto Especial de Seguridad Alimentaria” (PESA); en algunos casos acceden a un tercer programa como “Proagro” (antes “Procampo”) o el “Fondo para el Apoyo a Proyectos Productivos en Núcleos Agrarios” (FAPPA). Dos entrevistados mencionaron que, además de los tres programas mencionados, se beneficiaban del programa “Activos Productivos” y “65 y más”.

Los programas identificados forman parte de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) o de la de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (Sagarpa). Todos están incluidos en la “Cruzada Nacional Sin Hambre”, aunque no se encontró evidencia del programa emblemático de ésta: “Comedores comunitarios”. Un programa más identificado en campo es una despensa que distribuye el DIF municipal a madres de niños menores de tres años, con la salvedad de que este programa sólo se encontró en Kulaktik, Tenejapa; por lo que es de suponerse que es la excepción y no la regla.

La presencia de los programas de política pública en las familias entrevistadas en Chiapas se remonta a 8, 10, 14 y hasta 20 años de ser beneficiarios de programas como Proagro, Prospera, FAPPA y 65 y más. Es decir que algunas personas son parte del padrón de beneficiarios de estos programas desde 1998, siendo los más recientes los que se acreditaron como beneficiarios hace ocho años, esto es, en 2010. Para la producción agrícola existe Pro Agro, que es otra transferencia de dinero en efectivo a los productores que demuestran tener alguna parcela agrícola en actividad productiva.

Es importante preguntarse por la efectividad y el alcance de estos programas, pues se supone que son para superar la pobreza, pero lo que se observa es que los ingresos transferidos por estos programas se han convertido en activos fijos complementarios de los ingresos familiares obtenidos por la producción agrícola o el trabajo por cuenta propia. El cálculo de montos transferidos por los programas varía de \$130,000 a \$200,000 por familia al año. El promedio de recursos que se distribuyen a los beneficiarios de Prospera depende del número de hijos: la línea de acción “Apoyo alimentario” es la transferencia mensual de dinero en efectivo a las mujeres embarazadas, en lactancia o con hijos menores de 5 años; una vez los niños ingresan al sistema escolar (preescolar, primaria, secundaria, bachillerato), pueden solicitar beca escolar, que representa otra transferencia de dinero en efectivo a las familias. Incluso se apoya a “ex becarios Prospera” que continúan sus estudios en nivel superior. Si bien este tipo de apoyos han incrementado el nivel de estudios cursados; no han mejorado, necesariamente, la calidad educativa o la pertinencia social de los aprendizajes.

## **Estrategias productivas**

Tomando en cuenta las cuatro comunidades, encontramos una diversidad muy alta de actividades agrícolas, pecuarias y forestales que sintetizamos en el concepto de “Agricultura Multifuncional”, incluyendo

producción de granos básicos, ganadería bovina, apicultura, crianza de ganado menor en traspatio o solar (cerdos y aves), recolección y venta de leña, recolección de hierbas y frutas, producción agroindustrial de café orgánico, elaboración de textiles (trajes tradicionales, huipiles, servilletas, mantas) y producción de hortalizas.

La diversificación es la estrategia más viable de fomento productivo, así como la transformación de productos derivados de la agricultura. Las actividades agrícolas comerciales son pocas, lo más común es que las familias se dediquen a la producción de granos básicos y hierbas para el autoconsumo. Las familias que incursionan en la producción comercial solamente tienen un producto en el mercado, como pueden ser el café o la miel.

La apicultura está presente en las cuatro comunidades, con una producción relevante en Chijil y Sibactel y con volúmenes de producción muy bajos en Chiloljá y Kulaktik. El 60% de la miel cosechada es para vender en la misma comunidad, y el 40% de la miel se vende fuera de la comunidad. El 60% de la miel tiene un manejo orgánico, aunque sólo en Sibactel hay una organización de apicultores en proceso de certificación. Respecto al café, únicamente en Kulaktik, tienen certificación orgánica.

En las cuatro comunidades los factores para determinar los cultivos que sembrarán cada año coinciden en los siguientes criterios: tomar en cuenta las costumbres familiares (lo que incluye las semillas, técnicas y tecnologías aplicadas), así como el acceso a terrenos aptos para la agricultura. En segundo lugar, los campesinos entrevistados destacaron factores del temporal de lluvia, lo que puede prevenirse mediante observaciones del clima durante los primeros días de enero, sistema de cálculo del clima conocido como “cabañuelas”. Un tercer criterio a tomar en cuenta es el de los precios en el mercado. Y, por último, la posibilidad de contar con algún programa de inversión; situación que es poco frecuente.

## **Perspectivas de la Agricultura Multifuncional para la Seguridad Alimentaria en Chiapas**

El análisis de la experiencia nos lleva a la observación siguiente: la débil o nula inversión productiva por parte de los programas de combate a la pobreza hace muy incipientes los avances en los indicadores de bienestar, por lo que en los dos municipios más del 95% de la población está en situación de pobreza (Coneval, 2010). De acuerdo con las definiciones oficiales, entendemos la pobreza alimentaria como la incapacidad de ob-

tener un ingreso económico suficiente que permita acceder a la canasta básica de alimentos, con la consecuencia evidente de desnutrición infantil y enfermedades correlacionadas como diarrea, parásitos intestinales y bajo rendimiento escolar. Para romper este círculo vicioso, la estrategia campesina más inmediata es el incremento en la producción de alimentos.

El maíz sigue siendo el cultivo principal aún en las familias con cultivos comerciales como café y miel. Los bajos precios en el mercado regional hacen inviable la producción comercial de maíz en pequeña escala: para que la producción comercial de maíz generara divisas se necesitarían grandes volúmenes, altos rendimientos y centros de acopio; subprocesos inexistentes en esta cañada de Los Altos de Chiapas.

Es necesario incentivar la producción de maíz nativo puesto que ello podría satisfacer la demanda de alimento para las familias y para el ganado avícola de traspatio (gallinas, patos, guajolotes) con lo que la dieta incluiría proteína animal derivada del huevo o de la carne blanca. Además, se requiere un tercer uso del maíz cosechado: la reserva de semilla para la siembra del siguiente ciclo. Para mejorar la producción de maíz es necesario invertir en procesos de capacitación durante las etapas iniciales de la cadena de valor, esto es, la producción de semillas y mejoramiento de suelos y cultivos con abonos orgánicos.

En los programas públicos no se han incluido de manera puntual a mujeres y jóvenes, mientras que las primeras carecen de oportunidades laborales; los segundos tienen que buscar empleo en otros espacios fuera del campo e incluso de la localidad, situación que los impulsa a emigrar a las ciudades más cercanas como San Cristóbal de Las Casas o Tuxtla Gutiérrez, y en algunos casos a ciudades de otros estados de la República.

La transferencia de dinero en efectivo a los productores que demuestran su producción no determina el abandono de la pobreza económica y alimentaria, al contrario, fortalece la dependencia económica por parte los productores campesinos. Un ejemplo son los agricultores que se benefician de Proagro productivo (antes Procampo): los campesinos no utilizan el dinero para invertir en la producción agrícola, pero sí lo usan para la compra de alimentos y para actividades no rentables ni productivas.

El fomento de la cultura alimentaria se limita a una capacitación sobre “El plato del buen comer” ofrecida en la clínica en el marco del programa Oportunidades-Prospera, que consiste en explicar la importancia de una alimentación sana, variada y suficiente, sin que esa capacitación esté acompañada de procesos de producción de alimentos en los traspatios de las familias y, posteriormente, procesos de transformación gastronómica.

La falta de programas que fortalezcan la cultura alimentaria de las localidades ha facilitado el cambio alimentario, y los días de reparto de

dinero en efectivo los comerciantes locales instalan mercados en los que se ofrecen alimentos procesados conocidos en México como alimentos chatarra (refrescos, botanas, sopas instantáneas y enlatados), situación que está incrementando la obesidad, la desnutrición y la diabetes por adopción de nuevos patrones culturales alimenticios y, al mismo tiempo, está influyendo en la reducción del consumo de alimentos que en la región se conocen como tradicionales (pozol, hierbas de la milpa y frijol).

Adicionalmente, la débil cultura de consumo de verduras lleva a que las hortalizas (jitomate, col, lechuga, brócoli, etc.) sean considerada para la venta en los mercados de las ciudades regionales, y no para mejorar la alimentación familiar. El programa Oportunidades-Prospera podría incluir procesos de producción de hortalizas y cerrar el ciclo de este tipo de proyectos con procesos de capacitación en técnicas gastronómicas para el aprovechamiento de hortalizas, esto es, elaboración de ensaladas, pues hay casos de familias en las que no se conoce cómo consumir las verduras.

El cálculo de montos transferidos por los programas varía de \$130,000 a \$200,000 por familia al año; esto es, dos o tres salarios mínimos mensuales, dependiendo del número de hijos. Estos programas de transferencia de ingresos no incluyen capacitación puntual en la constitución de grupos de ahorro y microcrédito familiar, por lo que estos recursos cubren únicamente el gasto corriente y se destinan, por lo general, a la compra de alimentos. Sería factible que estos programas incluyeran la orientación a las familias en el uso del dinero y procesos de capacitación en contabilidad básica, pues el bajo índice de escolaridad es una limitante estructural.

Las familias de Tenejapa y Cancuc no tienen un ahorro para invertir en la educación de sus hijos; para eso existen otros subsidios como becas de estudio. Si bien este tipo de programas han ampliado el acceso a la educación básica, el proceso de planeación educativa es prácticamente inexistente en las familias, por lo que la educación no es una estrategia muy clara de movilidad económica, sólo se le considera como un medio para ampliar el acceso a las becas.

## **Conclusión**

En síntesis, el círculo vicioso de la pobreza de ingresos, baja producción, alimentación insuficiente, desnutrición, bajo rendimiento escolar y salud deteriorada en lo general, está creciendo al incluir nuevos eslabones de la cadena como son la dependencia de técnicos, acceso a dinero por subsidio, compra de insumos agrícolas, compra de alimentos procesa-

dos, enfermedades nutricionales nuevas (obesidad y diabetes) y un aumento de la población.

Para romper este círculo vicioso, la multifuncionalidad de la agricultura sigue siendo la principal estrategia de organización familiar y puede ser tomada en cuenta por los operadores de programas de política pública para iniciar un círculo virtuoso del desarrollo humano. Ante esta situación, queda la tarea de buscar vías alternas para vincular los procesos de la Agricultura Multifuncional como alternativa de seguridad alimentaria y fortalecimiento de la economía campesina, para lo que se hacen las siguientes propuestas:

1. Incluir estrategias productivas locales en los programas públicos: retomar las estrategias productivas del campo como punto de partida para la aplicación de programas públicos. Evitar la imposición de procesos productivos o la oferta limitada a una sola estrategia. Partir del reconocimiento de que cada familia tiene sus propias formas de planear y realizar sus actividades y, en función de esto, orientar los programas tipo Prospera a que cada beneficiario elabore un plan de economía familiar, así como acompañar estos planes con un programa de inversión productiva.

2. Fortalecer la Agricultura Multifuncional familiar y las innovaciones agrícolas. El proceso multifuncional de la agricultura familiar puede ser el punto de partida de la innovación en la agricultura y su tecnología. La adopción de actividades que implican la vinculación entre conocimientos locales y tecnologías apropiadas al contexto determinaría la inclusión de jóvenes y mujeres en el trabajo agrícola diversificando las actividades. Es menester partir del principio de que la agricultura familiar heredada por los antepasados, conocida como agricultura tradicional, tiene elementos que pueden ser fortalecidos y actualizados, como el manejo de semillas y abonos orgánicos. Sería adecuado derivar este trabajo en un Plan de capacitación por grupos de trabajo en cada localidad donde operan los programas de gobierno. Y la contratación de un técnico agropecuario por municipio permitiría aprovechar la red de promotores de Prospera y Progresas.

3. Reconocer, valorar y motivar las buenas prácticas de la agricultura familiar. Como ejemplo de esto tenemos que en las comunidades del estudio se encontraron casos de producción orgánica de café y miel, dos actividades económicas destacadas en la región. Los resultados satisfactorios podrían ser tomados como buenas prácticas y convertirlas

en fortalezas para otros casos en donde existen carencias productivas. Por otra parte, donde estas actividades sean un auténtico motor de la economía local, es necesario fortalecerlas más; de tal manera que se beneficie toda la población y no sólo un sector. En ese sentido, es necesario que los operadores de los programas de gobierno de Sedesol y Sagarpa tengan canales de comunicación, pues los promotores de desarrollo social podrían canalizar los procesos productivos exitosos a programas de inversión productiva, capacitación en cadenas de valor, transformación, comercialización e infraestructura.

4. Capacitar para el trabajo a la población sin educación básica, dado que la población entrevistada apenas concluyó dos o tres años de primaria y sólo en algunas familias tienen un hijo en escuela secundaria o bachillerato. No se puede avanzar en procesos de desarrollo si la gente no sabe sumar, leer o escribir, por lo tanto, las políticas a través de programas públicos tendrían que incluir procesos de alfabetización rápida de adultos para luego encaminarse a procesos de desarrollo. Si se sigue bajo esa tendencia de querer lograr el desarrollo sin educación, se van a obtener los mismos fracasos. Una población que no sabe leer es más vulnerable a que le sean violados sus derechos o a que sean corrompidos.

5. Identificar los promotores locales del desarrollo y establecer sinergias con ellos. En contraste, habría que identificar también a las organizaciones sociales que dividen a la población a través de los programas públicos –como los partidos políticos– y penalizar el uso de los programas con fines político-electorales.

6. Delimitar la participación y el alcance de los programas públicos, puesto que existen procesos iniciados, replanteados y mal planeados, que no toman en cuenta a los diferentes integrantes en la familia; es decir, cada integrante tiene sus propios problemas y sus necesidades. En ese mismo sentido los programas de gobierno sectorizan a la población retomando sólo una característica sociológica de la población cuando ésta se compone de muchas características, como la religión, el género, la lengua, la educación, etc. Hay que buscar la correspondencia entre programas y actores que vinculen los horizontes de los programas, organizaciones, fundaciones y demás actores a través de la solvencia de objetivos o intereses de las comunidades.

Finalmente, si se fortaleciera la Producción Agrícola Multifuncional, se ahorraría en la compra de alimentos, se obtendría una producción co-

mercial y de autoabasto; en ese mismo contexto se le estaría dando valor agregado a la cultura alimentaria. La otra opción es buscar posicionar dentro del mercado a todos los cultivos que tienen los campesinos como una forma de potenciar la diversidad agrícola y alimentaria. La mejor forma de mantener al campesino en el sector rural es generando empleo y recursos económicos, por lo que es necesario revisar la efectividad de los programas de transferencia de dinero y organizarlos con base en un objetivo de mejorar la producción en un plazo razonable de tiempo.

## Bibliografía

- Anderson, K, 2000, "Agriculture's multifunctionality and the WTO". *Australian Agriculture and Resources Economics Society*. 44. 3. pp. 475-494.
- Antonio, J. y Ramírez, J, 2008, "Agricultura y pluriactividad de los pequeños productores de agave en la región del mezcal, Oaxaca, México". *Agricultura Técnica en México*. 34. 4. oct-dic, pp. 443-451.
- Coneval, 2010, "Cuadro 3.3. Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2010. Indicadores de pobreza, por municipio." En: *Porcentaje de población en situación de pobreza 2010. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social*. México.
- FAO, (1999). *Análisis del carácter multifuncional de la agricultura y la tierra*. Documento preparado para la Conferencia de la FAO/Países Bajos sobre el Carácter Multifuncional de la Agricultura y la Tierra, Maastricht, Países Bajos, 12-17 de septiembre.
- Grajales, S. y Concheiro, L, 2009, "Nueva ruralidad y desarrollo territorial: una perspectiva desde los sujetos sociales". *Veredas*. 18. pp. 145-167.
- Hernández, C, 2009, "El enfoque territorial del desarrollo rural y las políticas públicas territoriales". *Encrucijada*. 3. sept-dic. pp. 1-14.
- Huylenbroeck G., Vandermeulen, V., Mettepenningen, E., y Verspecht, A, 2007, "Multifunctionality of Agriculture: A Review of Definitions, Evidence and Instruments". *Living Review Landscape Res*. 1. 3. pp.1-43.
- Malagón, E., Unceta, K. y Ramos, E, 2009, "La multifuncionalidad agraria y del medio rural: ¿Un nuevo paradigma para la política agraria?" *Documento de trabajo*. 04. pp. 3-20.
- Salcido, S., Gerritsen, P. y Moreno, A, 2016, "Evaluación de la multifuncionalidad de sistemas de producción agrícola en el sur de Jalisco, México". *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*. 16. 31. pp. 17-45.